



Oración Vocacional

«Soy yo, no temáis»

ABRIL - 2018

Seminario Diocesano de Jaén

Monición de Entrada

En la paz de Jesús resucitado nos hemos reunido, para rezar con Cristo resucitado y pedirle que nos haga a todos los aquí presentes mejores servidores del reino y, sobre todo, para rogar por las necesarias vocaciones sacerdotales y religiosas. Sabemos que es trabajo común de Jesús y nuestro.

La vida cristiana, seguir a Cristo, es ponerse en camino con un único objetivo: el “encuentro cara a cara” con el Señor. Se trata de reconocer al Resucitado con todo nuestro ser, con nuestro corazón.

Retomemos en este momento de oración, ante su presencia en la Eucaristía, nuestra condición de discípulos, haciendo más auténtica nuestra respuesta a esa llamada que resuena en el fondo de nuestro corazón: “Sígueme”. Solo el ponernos en camino es ya inicio de respuesta.

Canto

“No adoréis a nadie”

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

Porque sólo Él nos puede sostener,
porque sólo Él nos puede sostener.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie...(bis)

Antes de escuchar la Palabra del Señor...

Hacemos silencio interior...
Contemplamos a Dios... Señor, estamos ante tu presencia...
Te pedimos que nos ilumines... te pedimos que nos ayudes...
Nos ponemos en presencia del Señor y pedimos por todos los aquí reunidos,
y de modo especial, por las vocaciones sacerdotales y religiosas...



Lectura del Evangelio según san Lucas (24,36-41)

Estaban hablando de todo esto, cuando Jesús mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con vosotros". Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu. Él les dijo: "¿Por qué os asustáis y dudáis dentro de vosotros? Ved mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tocadme y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo". Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como ellos no creían aún de pura alegría y asombro, les dijo: "¿Tenéis algo de comer?". Le dieron un trozo de pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos.

Palabra del Señor

Silencio orante...

Oramos con la Palabra

Jesús asume toda nuestra difícil y dialéctica realidad, incluso con sus limitaciones, no con sus imperfecciones. Acepta lo que humaniza, no lo que deshumaniza. Tan humano Jesús, que pudo escandalizar a muchos, líderes y defensores de una espiritualidad desencarnada; según ellos, ayunaba poco, se purificaba poco, hacía pocos sacrificios, se relacionaba con la gente de mala fama.

A sus discípulos para convencerles de su resurrección les ofrece pruebas bien humanas. No hizo delante de ellos milagros especiales, sino que les enseñó su cuerpo, se lo ofreció para que lo palparan y comió delante de ellos.

Mirad mis manos.

Estas manos reflejan la personalidad de Jesús. Eran:

- Delicadas y fuertes, capaces de acariciar a los niños y de expulsar demonios
- Serviciales y trabajadoras, dispuestas a lavar los pies, vendar heridas, curar enfermos.
- Generosas y entregadas, lo dan todo y se entregan del todo, multiplican los panes y se dejan clavar.
- Pacíficas y amistosas, bendicen, perdonan, defienden, protegen, acogen, ayudan,
- Religiosas y orantes, se elevan al Padre y son instrumentos de su mano.

Mirad mis pies

- Unos pies prodigiosos, seguros y decididos, marcando nuestro camino.
- Pacientes y ligeros, saben esperar y saben acudir prestos a la llamada de quien le invoca,
- Cansados y gastados, de tanto caminar tras la oveja perdida o tras el caído de la tierra.
- Humildes y amistosos, se dejan ungir, se dejan besar.
- Fuertes y victoriosos, capaces de pisar y andar sobre las olas victoriosas del lago.
- Generosos y entregados, hasta dejarse clavar, hasta dejarse llagar.

Así tendrían que ser nuestras manos y nuestros pies. Quien los examine ha de reconocer en ellos alguna semejanza con las manos y los pies de Cristo. Dios se fijará en ellos, a ver si están gastados de tanto servir, de tanto dar y repartir, de tanto caminar samaritanamente; a ver si manifiestan el color y el calor de la misericordia. No permita Dios que nos quedemos con unas manos y pies fríos, duros, insensibles, refinados,...

Silencio orante...

Canto

“Aleluya de la Tierra”

¿Quién quiere resucitar a este mundo que se muere?
¿Quién cantará el aleluya de la nueva luz que viene?
¿Quién cuando mire la tierra y las tragedias observe
sentirá en su corazón el dolor de quien se muere?
¿Quién es capaz de salvar a este mundo decadente,
y mantiene la esperanza de
los muchos que la pierden?

**El que sufre, mata y muere,
desespera y enloquece,
y otros son espectadores, no lo sienten.**

¿Quién bajará de la cruz a tanto Cristo sufriente
mientras los hombres miramos
impasivos e indolentes?
¿Quién grita desde el silencio de un ser
que a su Dios retiene,
porque se hace palabra que
sin hablar se la entiende?
¿Quién se torna en aleluya
porque traduce la muerte,
como el trigo que se pudre y de uno cientos vienen?

**Aleluya cantará
quién perdió la esperanza,
y la tierra sonreirá, ¡Aleluya! (bis).**

Dinámica

Profesión de fe, procesión de la luz de Cristo.

Se invita a los participantes a hacer la oración a dos coros, comenzando por la izquierda.)
“Creo en Dios, que no ha dividido a los hombres en pobres y ricos,
en sabios e ignorantes, en amos y esclavos.

Creo en Jesucristo, que vio la situación del mundo
y tomó postura ante ella.
Cada día tengo miedo de que Él haya muerto inútilmente,
porque no vivimos como Él vivió,
porque hemos traicionado su mensaje.

Creo en Jesucristo, que resucitó para nuestra vida,
para que nos liberemos de los prejuicios, de la presunción, del miedo y del odio;
para que transformemos el mundo hacia su reino.

Creo en el Espíritu Santo, que vino con Jesús al mundo.

Creo en la comunidad de todos los pueblos y en nuestra responsabilidad
sobre todo lo que haremos en la tierra:
o un valle de lágrimas o una ciudad de Dios.

Creo en la paz justa que entre todos es posible construir.
Y creo en la posibilidad de una vida llena de sentido para todos los hombres
y en el futuro de este mundo de Dios. Amén”.

(A continuación nos acercamos al Cirio Pascual que representa a Cristo resucitado que es la luz del mundo. Y alrededor de Cristo todos nosotros, encendemos unas velas pequeñas. Así todos nosotros participamos de la luz que es Cristo. Mientras procesionamos esos cirios por el templo o la capilla, le pedimos al Señor que no dejemos nunca que la luz de nuestra fe se apague y que siga llamando a jóvenes deseosos de entregar su corazón a Cristo) **Canto: Enciende una luz**



Preces

Sintiendo la presencia de Cristo resucitado entre nosotros, damos gracias a Dios y le presentamos las necesidades de todos los hombres.

R/. ¡Cristo resucitado, quédate con nosotros!

-Oremos por la Iglesia, para que realice con plenitud su misión Evangelizadora en el mundo.

-Oremos para que los sacerdotes y las personas consagradas anuncien con ilusión el Reino de Dios en el mundo.

-Oremos por las familias cristianas, para que sean hogares donde puedan nacer futuras vocaciones sacerdotales y religiosas, entregadas al servicio universal de la Iglesia.

-Oremos por todos y cada uno de nosotros, por cada una de nuestras comunidades parroquiales, por el Seminario, seminaristas y formadores y por todos los aquí reunidos, para que vivamos la caridad en todo su contenido y mensaje, y de esta manera seamos un verdadero testimonio de entrega a Dios para todos aquellos que nos rodean.

-Oremos por todos aquellos jóvenes que sienten inquietud vocacional, para que su respuesta sea generosa y sientan la fuerza del Señor resucitado que les empuja a ser verdaderos puentes entre Cristo y el hombre.

(Se pueden añadir preces espontáneas)

Padrenuestro

Eleveamos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su Hijo, Jesucristo, nos enseñó:

Padrenuestro...

Reserva del Santísimo

“Gloria al Cordero”

Gloria al Cordero, al Cordero,
Cordero de Dios, gloria y honor,
al Cordero, Cordero de Dios. (Bis)
Gloria al Cordero.

Canto a María

“Reina del cielo, alégrate”

Reina del cielo alégrate; aleluya.
Porque el Señor a quien mereciste llevar; aleluya.
Resucitó según su palabra; aleluya.
Ruega al Señor por nosotros; aleluya.

